

# La reina 8

benita romero morano



Image not found.

# Capítulo 1

## EL VIAJE DE LOS PRÍNCIPES

En la cueva de Brortran la actividad es desenfrenada. Aixa, muy preocupada,

da instrucciones a Alban.

—¿Estaréis seguros? Cuida bien de él.

—No debéis preocuparos; aquí está a salvo. No dejaré que nada malo le pase a vuestro padre. Pero me gustaría continuar el viaje, poder ayudar, en vez de quedarme sin hacer nada.

Tanya le reprende:

—Tu misión es muy importante. Más tarde, cuando haya que trasladar al humano hasta el territorio de los alados, solo un mago con tu experiencia lograría llegar con vida.

—Tu madre tiene razón. La seguridad de mi padre es muy importante para nosotros —le dice Rowan, que en el fondo comprende la actitud del que ya considera un buen amigo.

Sienam entra en la estancia y les apremia:

—Todo está preparado, debemos partir.

Pasados unos minutos, justo al atardecer, cuatro jinetes parten de las Montañas Negras al galope. Durante varias semanas viajan de noche y descansan de día, esquivando a las patrullas de Porsam que se desplazan por la zona. No ven a nadie; solo a lo lejos algunas pequeñas

aldeas donde diminutos huertos son la única nota de color

en el árido paisaje.

—Daos prisa, pronto amanecerá , debemos llegar a la aldea de Morsax, es el único lugar donde estaremos a salvo.

—No hemos visto ni un árbol en todo el camino. ¿Siempre fue así?

[181]

—Si buceas en tus recuerdos, verás campos sembrados, inmensas extensiones de flores de múltiples colores que desprendían un aroma que identificaba al valle de Martran como I seña de identidad—

Tanya se interrumpe al distinguir a lo lejos el lugar que buscaban.

Frenan el avance de los caballos, mientras Rowan comenta preocupado:

—Si nos ven se harán preguntas, nuestra apariencia no es lo que se dice normal.

Tanya le responde segura:

—No entraremos en la aldea. Poco antes de llegar está la cabaña de un amigo, allí descansaremos antes de proseguir el viaje. Me adelantaré para avisarle de nuestra llegada.

Sin esperar respuesta, parte al galope.

Aixa no deja de observar el paisaje, angustiada. De pronto frena su montura, I bajándose precipitadamente se arrodilla en el árido sueloI ante la mirada atónita de Sienam y su hermano, apoyando sus manos sobre un montículo de tierra seca. Alza la vista al cielo y reza a Matizxa. De pronto, una pequeña flor blanca surge del suelo.

—Para, Aixa, ¿quieres que nos descubran?

Ella retira las manos y la flor se dobla, marchita.

—Tienes razón. Perdona, pero es tan triste...he visto cómo era el valle, tan hermoso...

Sienam la mira con adoración.

—Todo volverá a ser como antes, alteza, os lo prometo.

—Él tiene razón, cuando terminemos con Porsam tú y mamá os encargaréis de que todo sea como antes —apostilla Rowan con vehemencia.

Su hermana sonrío mientras monta. Poco a poco se van acercando a la cabaña. Desde la puerta, Tanya les apremia a que aceleren la marcha de los animales. Junto a ella, un arbóreo les observa. Tiene piel blanca, ojos verdes; pero lo sorprendente es su pelo verde intenso, a pesar de lo avanzado de su edad. Al menos eso muestran las miles de arrugas que surcan su rostro. La maga presenta al personaje; se nota que entre ellos hay una gran amistad.

—Es Axon, los ojos de la señora de los arbóreos; controla el camino que lleva al bosque e informa a Asura de todo el que se acerca.

[182]

B.J. ROMERO

El anciano se inclina, pero sus astutos ojos no se apartan de Aixa.

—Extraña mezcla; dará que hablar en Martran —exclama, dirigiéndose

a Tanya.

—Tienen lo mejor de cada raza, doy fe de ello. Así serán los habitantes de nuestro mundo en el futuro.

Axon, sin dejar de mirar a la princesa, le responde:

—Puede que tengas razón, pero en estos momentos es la reina quien ha de acabar con el tirano. Pasad. Aunque habitualmente los esbirros de Porsam me ignoran, permanecer a la vista no es seguro; aquí hay renegados por todas partes.

—¿El señor de los pantanos os ha atacado alguna vez? —pregunta Rowan, preocupado.

—No, joven; si desease verme muerto, hace décadas que estaría con Matizxa. No considera peligroso a mi pueblo, nos diezmó y encerró en el bosque de Calendas, el único que no quemó; nos tiene controlados.

Todos entran en la cabaña para descansar esperando la noche.

Deben llegar al bosque antes del amanecer. El espacio en el interior es tan pequeño que no les permite separarse unos de otros; sentados alrededor de una mesa desvencijada saborean la reducida cena que les puede proporcionar su anfitrión. A continuación, sentados en el suelo, apoyados unos sobre otros, dormitan aguardando el momento de la partida. Axon confecciona una carta de presentación, para que se la entreguen a Asura, I reza para que su señora no haya partido en dirección al Castillo del Mar, como era su intención tras

la partida de Brortran; eso complicaría el paso de los viajeros por el bosque. Más bien lo haría imposible; sin el consentimiento de la señora, sus súbditos no les permitirían pasar, I en su territorio los arbóreos son invencibles. No saldrían vivos si lo intentasen.

Tanya está preocupada; también ha barajado la posibilidad de la partida de Asura. Si no pueden cruzar el bosque no podrán evitar el enfrentamiento

con los soldados de Porsam; el rodeo que tendrían que dar les llevaría muy cerca de sus asentamientos. El trayecto que recorren hasta la entrada del territorio arbóreo no se diferencia en nada

[183]

MARTRAN: El regreso de la reina

del que han visto desde que salieron de las Montañas Negras. La anciana disminuye la velocidad del animal , se va quedando rezagada,

una y otra vez cierra los ojos ,se mueve inquieta encima de su montura.

Sienam se acerca a ella, él también ha percibido el piafar de los

caballos de la patrulla que los sigue. El príncipe, atento a la actitud

de sus compañeros, deja vagar su mente por los alrededores para localizar

aquello que preocupa a Tanya y Sienam; no tarda nada en ver

al enemigo , con un cálculo rápido se da cuenta que están muy cerca,

ni lanzándose al galope evitarían que los alcanzasen, a no ser que

el bosque estuviera a dos pasos; I si los cálculos de salida son ciertos,

aún les resta una jornada a caballo.

La maga se reprocha su debilidad. No debió entrar en Morsax; era imposible que en un lugar tan pequeño no notasen el movimiento de extraños, aunque no lograran distinguirlos bien. Puede que Porsam no haya dado la orden de que los ataquen y solo pretendan saquearlos; pero si alguno de los esbirros del señor de los pantanos los ve todo estará perdido.

Rowan toma contacto con la mente de su maestra, como a él le gusta llamarla, para que sepa que los tiene controlados y está dispuesto para la lucha; el rostro de la anciana refleja la ira que la invade, exclama en voz alta sin poderse contener:

—Veo que sabes utilizar tus poderes mentales. Tus ansias de lucha nublan tu capacidad de razonar. No analizas la situación, príncipe; no es tu principal cometido luchar, sino guiar sabiamente a tu pueblo.

Rowan baja la cabeza, enfadado. Su hermana enlaza su mente con la de él, como hicieran tantas veces durante su periodo de aprendizaje,

ella se aíslan; no quiere regañarle, pero ha de hacerle ver que ellos no pueden luchar. Hasta que todo esté preparado para la batalla final, Porsam no se quedaría tranquilo si viese dos personajes tan peculiares, ella pondría todo su ejército en alerta.

Rowan acepta la reprimenda de su hermana de mala gana, hasta que su mente imagina la solución a la batalla que les espera y que claramente no podrán evitar. Su rostro se ilumina, y sonrío mientras

traza el plan, sin prestar atención a las frases que su hermana sigue enviándole. De pronto rompe el lazo mental que los une y habla en [184]

B.J. ROMERO

voz alta. Sabe que cuando ambos se comunican crean un escudo que ni Tanya puede atravesar; por tanto la anciana ha permanecido atenta a sus gestos, pero sin intervenir.

El joven se dirige a Aixa. Le recuerda aquellos lejanos días en

la Tierra, cuando como todas las adolescentes utilizaba mil y una estratagemas

para desafiar la autoridad paterna. Sus padres la obligaban

a recogerse muy temprano, a su entender, como si fuese un bebé;

pero ella encontró la forma de reunirse con su novio: provocaba una disputa con su madre , se subía a su cuartoi colocaba una almohada

terciada en la cama y la ropa que llevaba puesta tirada en la silla

bien visible; por una buena suma, contaba con la colaboración de su

hermano. Así lograba salir una noche sí y otra también; su madre se

asomaba al cuarto, pero en penumbra no era capaz de descubrir el

engaño. El rostro de Aixa se ilumina con una amplia sonrisa; comprende

perfectamente lo que su hermano quiere decirle, pero Tanya

y Sienam los miran algo desconcertados. Rowan les explica, como

si de niños se tratase, su plan, que a su entender es sencillo e inteligente:

encenderán un fuego y se colocaran alrededor de él, el humo

guiará a sus enemigos directamente hasta ellos, pero no todos estarán allí: parte serán una ilusión.

La maga interviene, intentando explicarle que no pueden utilizar la magia, porque los pondrían en guardia. El príncipe se impacienta: para él es más sencillo que todo eso. Su hermana sale en su ayuda, i dirigiéndose a su maestra le cuenta que en la Tierra la magia no existe , los humanos han de usar su ingenio, que bastará con poner los ropajes de algunos de ellos cubriendo unos sacos y dar un rodeo para sorprenderlos por detrás.

Tanya lo ve ahora con claridad; es tan simple que seguramente funcionará. El príncipe aun no se ha rendido i vuelve a la carga, está convencido que debe ser él quien luche, ya que ha sido su idea; pero la maga no consentirá que corra ningún riesgo, ni que ponga a los demás en peligro. Si Porsam lograra ver el aspecto de los príncipes no pararía hasta localizarlos, aunque tuviese que llevarse por delante media Martran; tampoco le dejaría indiferente encontrar a un alado fuera de su territorio. Sin embargo, que los magos recorran los caminos es normal; por esa razón solo ella se enfrentará a los soldados.

[185]

MARTRAN: El regreso de la reina

No es ningún problema derrotar a cuatro; ni siquiera el doble ofrecería dificultad para una maga experta. Lo que es preocupante es la impetuosidad de Rowan. Eso sí puede crearles verdaderas dificultades.

Ha de atar en corto al muchacho, al menos durante el viaje; después la reina tendrá que hablar seriamente con su hijo.

Todos se ponen a organizar la trama. El príncipe mira una y otra vez a su maestra con el ceño fruncido, está muy disgustado, ya que está seguro de ser capaz de acabar con el enemigo sin que se den cuenta de que está ahí. Siente que Tanya le trata como a un niño pequeño al que hay que proteger.

La maga recorre con la vista la zona, buscando un buen lugar para preparar la emboscada. El árido terreno no presenta prácticamente ninguna vegetación, excepto algunos arbustos dispersos que no alcanzan la altura de un bebé ni el espesor suficiente para pasar desapercibida. El suave viento que se ha levantado hace llegar a sus sensibles oídos el piafar de las monturas; están muy cerca no parece encontrar sitio donde ocultarse. Sienam, que la ha estado observando, le señala las pequeñas rocas que se extienden como enormes cuentas de un collar gigante que su dueña ha abandonado descuidadamente, en la amarillenta y reseca tierra.

—Podemos agruparlas simulando un altar. Ya son muy escasos; pero antes abundaban los erigidos en honor a Matizxa. Los habitantes del valle los construían con piedras. Servirá para ocultaros, podemos colocarlo a la altura que queramos.

Todos asienten y felicitan al joven por su brillante idea; en pocos minutos consiguen una construcción lo suficientemente grande

para cumplir su cometido. Uno a uno van ocupando su lugar en silencio; saben que el enemigo está cerca.

Hace rato que los soldados detectaron el humo de la hoguera.

Se acercan con sigilo. Han cubierto los cascos de sus monturas, pero son conscientes de que el terreno no es el más propicio para pasar desapercibidos

. Conforme se aproximan, una cruel sonrisa va iluminando sus rostros: los viajeros están todos durmiendo; cuando se den cuenta estarán encima y no podrán defenderse. No han dejado guardia, eso es buena señal. Está claro que no son soldados; un profesional jamás hubiese olvidado ese detalle, por muy seguro que

[186]

B.J. ROMERO

se sintiese, en estos tiempos el peligro vive en los caminos. Será sencillo matarlos

y despojarlos de sus pertenencias. Un leve ruido a sus espaldas les hace detenerse; se vuelven despacio desenvainando a la vez sus espadas. Piensan encontrarse a algunos de los escasos animales que pueblan la zona. La contrariedad está reflejada en sus caras: si los viajeros se despiertan, lo que era fácil se complicará bastante. Pero la contrariedad da paso al terror en cuestión de instantes. Un fogonazo de luz azul los deslumbra, I miles de chispas de múltiples colores invaden la noche. Los ocupantes de la hoguera apenas giran la cabeza mientras esbozan una amplia sonrisa: los tres jóvenes tienen

claro el resultado de la escaramuza. Entre un denso humo, ven acercarse a la maga con las monturas de los soldados de las bridas.

—Rápido, nos marchamos. Si aceleramos el paso, al atardecer estaremos entrando en el bosque. No quiero más sorpresas.

La voz autoritaria de la anciana hace que los muchachos aceleren la recogida de sus pertenencias y se afanen en hacer desaparecer cualquier rastro de su campamento. En pocos minutos todos parten al galope; excepto en un par de ocasiones, para dar descanso a los caballos, la marcha no cesa. Aixa, a pesar de encontrarse extenuada, se esfuerza en no retrasar a sus compañeros. Poco a poco el paisaje se va suavizando, y los resecos arbustos van dando paso a pequeñas

agrupaciones de árboles jóvenes de finos tallos que se mecen al ritmo del resaca viento que les empuja una y otra vez hasta hacerles besar el suelo. La princesa los mira extasiada; después de tantos días, estos brotes de vida la llenan de serenidad. Se siente como si estuviera llegando a casa. Tanya, que encabeza la marcha, frena el ritmo, señalando una enorme hilera de árboles gigantescos que parece no tener fin, grita para hacerse oír por encima del ruido de los cascos de las monturas:

—Calendas.

Es un espectáculo soberbio. Contrastando con el terreno muerto que han dejado atrás, ese derroche de vida les abruma. Las inmensas copas se confunden con el azul del limpio cielo, se mueven como

nubes verdes movidas por la suave brisa; los gruesos troncos de un gris ceniza aparecen adornados por millones de flores pintadas de una gama infinita de colores. Es como si Matizxa, personalmente,  
[187]

MARTRAN: El regreso de la reina

hubiese coloreado uno a uno sus pétalos con el arco iris. Nada más cruzar la primera hilera, el terreno cambia y se torna blando, de un color verde esmeralda, como si una espesa alfombra lo cubriese. Abundan

los macizos de flores, miles de enredaderas larguísimas cuelgan de los inmensos árboles, perdiéndose su origen en el infinito. Cientos de pájaros revolotean, poblando el aire con sus graznidos; sus plumas rivalizan en belleza con la vegetación que los rodea. Aixa está tan impresionada que no repara en la actitud de los demás, que están expectantes: para ninguno de los tres ha pasado desapercibida la férrea vigilancia a que están siendo sometidos mientras avanzan despacio por el bosque. No tardan mucho en conocer a los habitantes de ese extraordinario lugar: como fruta madura caen de los árboles; su velocidad es tal que hasta que no llegan al suelo y se paran, les es imposible

identificar qué es aquello que les ataca. Instintivamente pegan los flancos de sus monturas para protegerse, pero los arbóreos, que son los que les rodean, están estáticos, con sus enormes arcos a la espalda y los lluros cerrados guardando las mortíferas cerbatanas.

No parecen tener intención de atacar; solo les observan expectantes. Aixa recuerda la descripción que les hiciera Brortran sobre los habitantes del bosque, pero lo que está viendo supera lo imaginado: ve sus fibrosos y delgados cuerpos, totalmente cubiertos por un atuendo verde brillante que los camufla con el follaje del bosque; parece que de un momento a otro la brisa los fuese a mecer con la misma cadencia que al resto de la vegetación. Pero son sus ojos, del color de los brotes nuevos, lo que más destaca; los mismos que adornan el bello rostro de la princesa.

Tanya, despacio, procurando no realizar ningún movimiento sospechoso, se apea del caballo, I despojándose de la capucha les habla:

—Soy la maga a la que llaman Tanya, maestra y guardiana de los príncipes de Martran, I deseo hablar con Asura, señora de los arbóreos.

Desde un árbol cercano, una enorme liana cae delante de la anciana. Una voz la increpa, justo encima de ella.

—Ya no hay príncipes en Martran, I mi señora no recibe a extranjeros; debéis abandonar el bosque de inmediato.

[188]

B.J. ROMERO

La maga levanta la vista con gesto de impaciencia y preocupación. Ve claramente la fuerte determinación en los ojos de quienes

le rodean; será casi imposible pasar sin provocar una masacre. En ese momento, la princesa levanta la cabeza para fijar la vista en el arbóreo que ha hablado, I la capucha que le cubre la cabeza cae, dejando al descubierto su cara. Todas las miradas se fijan en ella. Una exclamación de asombro recorre las filas, hasta ahora silenciosas, de los habitantes del bosque: una de las mujeres de largos cabellos verde musgo que los rodean da un paso al frente I sin dejar de mirar a Aixa, se ofrece para avisar a Asura de su llegada. Sin perder un instante, salta a una liana cercana y se pierde entre los árboles. La actitud de los que los vigilan ha cambiado: ya no es desconfianza lo que aparece reflejado en su expresión, sino sorpresa. No tardarán en saber el motivo del cambio. Solo Tanya conoce el motivo de esa transformación.

Los minutos pasan lentamente. Nadie se mueve. Los arbóreos han abierto el círculo, para permitir que desmonten y descansen mientras esperan; solo seis son los que permanecen junto a ellos, pero saben que desde las copas de los árboles cientos de ojos les vigilarán durante el tiempo que permanezcan en el bosque de Calendas.

Rowan se dirige a su maestra: lo sucedido le ha sobrepasado. Estaba seguro de que serían arrojados de allí sin miramientos, y en unos instantes todo cambió.

—No entiendo qué ha pasado.

—Príncipe, cuando conozcas a Asura lo entenderás.

El muchacho intenta replicarle, pero la maga, con un severo gesto, le indica que guarde silencio. No parece gustar a sus carceleros que se comuniquen entre ellos. La espera no se alarga mucho. Un intenso murmullo recorre el bosque. No han podido entender nada ni han visto volver a la mensajera, pero uno de los que permanecen custodiándoles se dirige a Tanya, aunque su mirada no se aparta de Aixa.

—Mi señora os recibirá. Seguidme, no os separéis de nosotros; es más seguro. Mis compañeros llevarán vuestros caballos más tarde, avanzaremos más rápido sin ellos.

[189]

MARTRAN: El regreso de la reina

Todos se ponen en marcha a través de un sendero que, de forma casi mágica, aparece ante ellos: los arbustos se apartan para facilitarles el camino, los árboles se aprietan unos contra otros construyendo un muro que les corta el paso. Parece que han llegado al final de su camino cuando cuatro lianas enormes caen ante sus ojos; cuando intentan dirigirse a su guía, éste ha desaparecido. La anciana se agarra fuertemente con ambas manos y sus compañeros la imitan sin pensarlo. Son izados a gran velocidad; casi instantáneamente se encuentran de nuevo en tierra. Delante de ellos se extiende un pequeño claro que parte en dos un arroyuelo que nace y muere a los pies del muro de madera que forman los inmensos árboles. Levantan

la vista embelesados: el espectáculo que se ofrece ante ellos es extraordinario. Las gruesas ramas soportan cientos de hermosas construcciones, parecen crisálidas gigantes formadas por millones de hojas de un verde brillante. Entre ellas, multitud de cabezas emergen atraídas por la curiosidad; hace décadas que ningún extraño penetra en esa zona del bosque, y en pocos días es la segunda vez, y estos nuevos visitantes vienen precedidos por una historia sorprendente que todos quieren comprobar con sus propios ojos.

Todavía les espera algo aún más fantástico: cuatro enormes árboles que han crecido, dos a un lado y otros dos al otro del arroyo. Sus troncos no se distinguen, ya que los cubren miles de flores que rivalizan en belleza por su forma y colorido. Tienen el honor de soportar el hogar de la señora del bosque, con sus tres enormes torres, y el hermoso rojo de las hojas que lo tapizan tiene un aspecto impresionante.

Llegan justo al lado de aquella enorme construcción; todos miran hacia arriba esperando la liana que les lleve a su destino, pero pasan varios minutos y nada ocurre. El nerviosismo empieza a cundir entre los viajeros; éste da paso al miedo cuando la tierra comienza a temblar bajo sus pies. Se sujetan unos a otros para guardar el equilibrio, , sienten como son elevados mientras unos gigantescos pétalos se cierran en torno a ellos. No pasan más de un par de minutos cuando la flor que los ha transportado se detiene, I abriéndose

les permite acceder a unas escaleras de madera negra y brillante que les han de conducir ante las fantásticas puertas de la morada de Asura. Aixa mira extasiada las escenas que allí se representan. La

[190]

B.J. ROMERO

mujer protagonista de la historia es casi idéntica a su madre y por tanto a ella misma; sin embargo, los demás están más atentos a los dos soldados que con actitud hierática custodian la entrada, I están pertrechados con las armas que les han visto antes a los arbóreos que les recibieron de una forma poco amigable.

Tanya avanza para pedirles que les anuncien, pero en ese momento las puertas se abren para permitirles el paso y mostrarles el mágico interior del castillo de la señora de los arbóreos. Ni siquiera la maga recuerda haber visto, en su dilatada vida, algo tan hermoso.

El suelo de la estancia a la que acceden es un inmenso tapiz confeccionado con millones de flores, formando extrañas figuras. Al fondo, tan alejada que aunque aguzan la vista no son capaces de distinguir

sus facciones, está quien presumen ha de ser Asura, que se sienta sobre una flor dorada que mueve sus pétalos en suave balanceo.

Conforme se acercan, el asombro se apodera de los príncipes; pero no así de la anciana, que conoce a la señora del bosque, sabía que se encontrarían.

Los jóvenes, incapaces de reaccionar, observan a la mujer que

sonríe ante ellos. Según sus cálculos debería ser una anciana; pero apenas parece haber comenzado la madurez. Junto a ella, en pie, permanece una jovencita de belleza deslumbrante: su piel reluce como si miles de gotas de rocío hubiesen decidido esperar allí el amanecer, su larga cabellera de un verde musgo aparece cubierta de diminutas flores blancas; pero son sus ojos lo que más impresionan. Son los mismos que adornan el rostro de su madre y también de la princesa Aixa; en realidad, es imposible que el parecido entre las tres mujeres sea casual: son casi idénticas.

La maga se arrodilla, I lo mismo hace Sienam; pero los príncipes permanecen en pie con la cabeza inclinada en señal de respeto, tal como les había enseñado Tanya que debían comportarse ante la señora del bosque, quien con voz autoritaria les ordena que se levanten. Su atención no está centrada en la anciana; su mirada no se aparta de los extraños jóvenes. Tras la primera impresión que le causó el enorme parecido con la visitante, sus agudos ojos se han detenido en Rowan, un habitante de las cavernas; no, es algo más complicado que eso. Los dos están lejos de parecerse a cualquier cosa

[191]

MARTRAN: El regreso de la reina que ella hubiese visto antes. Una sospecha comienza a tomar forma en su cabeza, I desviando la vista la fija en la maga y la interroga: —Preséntame a tus acompañantes—I añade dirigiéndose a Sienam—:

A ti te conozco, eres el hijo del señor de los alados. No salgo de mi territorio hace décadas, pero conocía a tu padre de mejores tiempos, eres igual que él. Pero esos extraños seres...

—Permitidme que os pida audiencia a solas —Tanya observa a los ancianos y ancianas que han ido ocupando un espacio tras Asura.

—Son mis consejeros; no hay secretos para ellos.

—Si fue importante lo que vino a decirnos Brortran, esto no lo es menos; os rogaría me permitieseis esa merced.

Durante unos segundos la arbórea duda; pero con un gesto enérgico de la mano hace salir a todos de la sala. Solo su hija permanece inmutable a su lado. El príncipe, que no ha dejado de mirarla desde que llegó, está cada vez más irritado; la muchacha no se ha dignado dirigirle una sola mirada, como si él no fuese digno de su atención. Rompiendo todas las reglas de protocolo aprendidas en estos meses, se dirige, en voz alta para ser oído, a Tanya:

—Ella debe salir también —I señala a la joven, que permanece sin hacer un solo gesto, como si no le hubiese oído. La maga palidece; antes de que tenga tiempo de replicar escucha la voz airada de Asura:

—¡Insolente! ¿Cómo te atreves a referirte a mi hija en esos términos?

Nadie osa ofender a Niaru, princesa de los arbóreos, en su propio palacio.

Sabida es en todo Martran la devoción que siente la señora del bosque por su hija. Durante décadas rogó a Matizxa que le diera una

heredera, pero ella no escuchaba sus plegarias; hasta que una sirvienta de la diosa le anunció que daría a luz una niña destinada a realizar prodigios. Desde entonces, Asura bendice el día del anuncio con grandes ofrendas y festejos. Tanto la maga como el azorado joven se disculpan una y otra vez ante la arbóreaI que les mira con disgusto. Niaru se dirige a su madre:

—No importa, Creo que es más importante saber quiénes son , qué hacen aquí.

No le ha dirigido ni una mirada a Rowan, como si fuese solo un insignificante insectoI algo molesto.

[192]

B.J. ROMERO

La actitud de la joven irrita al príncipe, que intenta contestarle; pero la maga se le adelanta para evitar otro problema.

—Señora, no sé si Brortran, cuando os informó del regreso de la reina, vuestra sobrina, os refirió que durante estos años de exilio había dado a luz dos hijos. Estos son Aixa y Rowan, príncipes de Martran.

Ambos inclinan la cabeza ante Asura; ésta los observa detenidamente sin pronunciar una sola palabra. No parece sorprendida. El aspecto de los extranjeros le había hecho sospechar su origen; sobre todo la princesa no puede negar de donde viene. Pero dada la mezcla de razas que soportan, no será fácil que sobre todo los magos los

acepten; en otros tiempos serían repudiados por impuros. Hoy, quizás tengan una oportunidad.

Tanya ha hecho una presentación oficial, refiriéndose a sus antepasados:

—Son hijos de Laiya, reina de Martran; a su vez hija de Solram y Nanya, princesa de los arbóreos, vuestra hermana—la maga sigue hablando, pero Asura ya no la escucha.

Ha bajado despacio los escalones que los separan, seguida de su hija. Mira detenidamente a Rowan. Un gesto de disgusto se refleja en su rostro, pero cambia radicalmente su expresión cuando sus ojos se dirigen a Aixa. Sabe que no es necesario, su aspecto es suficiente carta de presentación; pero tiene que estar segura: esas alas... No termina de comprender cómo ha sucedido.

La señora de los arbóreos se coloca frente a la princesa; y a su lado su hija. Ambas extienden sus manos. Aixa, sin saber por qué, une las suyas a las de las dos mujeres; lo que ocurre a continuación deja a los presentes atónitos. Solo la maga sabe interpretar lo que está viendo, ya que una vez tuvo la oportunidad de asistir a un intercambio de energía entre la reina y su hermana. Una luz verde de intensidad cegadora las envuelve poco a poco, I se elevan un par de metros por encima de las cabezas de los demás. Comienzan a girar vertiginosamente,

hasta no ser más que luz a los ojos de los sorprendidos jóvenes. Pasados unos minutos, la intensidad del giro disminuye, hasta parar dejando a las tres suspendidas en el aire; sus rostros brillan,

obligando a los que las contemplan a apartar la vista.

[193]

MARTRAN: El regreso de la reina

Rowan pregunta a la maga, asustado; no logra entender lo que está viendo. Desde que llegó a este sorprendente y fantástico mundo, ha aprendido a aceptar como normales cosas que antes eran solo producto de la imaginación de los escritores que le gustaba leer; pero aun así está desconcertado. Teme por su hermana, pero no sabe cómo reaccionar. Sienam también está nervioso, aunque la actitud de Tanya, con su gesto relajado, sereno, le tranquiliza. La anciana, sabiendo el carácter impulsivo de su pupilo, les explica lo que está ocurriendo.

—Asura ha comprobado que tiene ante ella a una princesa de los arbóreos. Muy pocos han tenido el privilegio de ver este espectáculo: la unión mística con su diosa, privilegio solo reservado a las señoras del bosque. Matizxa les transmite la capacidad de controlar la vida vegetal. Ahora ella goza de los mismos privilegios que Niaru, será tratada según su rango. El bosque la obedecerá, podrá entrar en los lugares sagrados, nada quedará oculto para ella.

La admiración está reflejada en el rostro de los muchachos cuando ven a la princesa subir junto a Niaru y su madre en dirección al trono. La señora de los arbóreos se sienta, teniendo a ambos lados a su hija y su sobrina; nadie se siente capaz de romper la magia del

momento. Sin saber quién les ha llamado, los ancianos y ancianas que forman el Consejo entran despacio, I se inclinan uno a uno ante Aixa, que permanece impassible, como si lo ocurrido fuese de lo más normal. Asura ordena a su hija que acompañe a sus invitados a sus aposentos y se asegure de que estén cómodos, emplazando a Tanya para que más tarde le comente todo lo vivido durante su viaje.

Todos siguen a la princesa sin hacer un solo comentario, aún impactados por los últimos acontecimientos, mientras la señora de los arbóreos, sentada en el trono, está muy lejos de allí. Ha retrocedido en el tiempo , recuerda a su hermana cuando corrían juntas por el palacio; su muerte es algo que nunca ha logrado superar.

Niaru acompaña a la maga y a los dos jóvenes hasta sus aposentos, cuando están instalados, indica a Aixa que la siga. Rowan intenta protestar, no desea separarse de su hermana; pero Tanya, con un gesto enérgico, corta de raíz sus palabras, I el joven ve preocupado cómo

[194]

B.J. ROMERO

las dos princesas salen juntas de la estancia. Tras recorrer un largo pasillo se encuentran ante una enorme puerta, custodiada por un soldado que, obedeciendo las órdenes de Niaru, la abre para ellas. Ambas penetran en los aposentos reales, la zona más protegida de Calendas. El asombro hace abrir los ojos a Aixa. Se encuentran en un hermoso prado cubierto de millones de flores; al fondo cuatro

pequeñas puertas rompen la armonía del paisaje. Una sensación de paz embarga a la joven cuando, casi flotando sobre la alfombra que forman los ramilletes de múltiples colores que emergen del suelo, sigue a Niaru hasta una de las puertas que se abre a su paso sin tan siquiera tocarla. Si lo que ha dejado detrás es asombroso, lo que está viendo lo supera; es imposible de explicar. Es una estancia enorme, a la izquierda se divisa un pequeño estanque poblado de nenúfares, o al menos eso parecen las flores que flotan sobre las tranquilas aguas, que invita a darse un relajante baño. Junto a él, una roca de un blanco inmaculado vierte, como si de un inmenso jarro se tratase, un chorro de agua que al caer produce una lenta y dulce melodía. A la derecha, una cama con un dosel formado por flores de miles de colores invita a descansar. Todo está colocado en una pradera tan extensa que la mirada no alcanza a ver su final. Aixa avanza extasiada; pronto comprueba que es solo una ilusión: una pared invisible la hace parar. Antes de girarse, una voz dulce y cantarina la asusta, la deja paralizada.

—¿Quién es, Niaru?

Mira despacio hacia el lugar desde donde presume que ha salido la pregunta. El ser que está allí, aleteando con cara de enfado, la hace retroceder a los cuentos que adoraba leer de pequeña. Es un hada, no más grande que una mano; su pelo es rubio rizado y sus enormes ojos azules la miran interrogantes, I agita unas pequeñas

alas transparentes que hacen llegar al rostro de Aixa una tenue brisa, mientras se acerca despacio sin dejar de observarla.

—Es la nieta de Nanya.

El pequeño personaje no hace ningún comentario ante la información; solo continua su estudio de la princesa girando a su alrededor.

Aixa alcanza a exclamar:

—¡Un hada! ¡Asombroso!

[195]

MARTRAN: El regreso de la reina

Asustada ante el grito, ésta retrocede y se aleja un poco volando, sin comprender qué es lo que ha querido decir la intrusa. Niaru se ríe ante la consternación de Slix.

—No sé qué es un hada. Ella es Slix, una sirvienta de Matizxa.

Eran una raza muy numerosa antes de la quema de los bosques; ahora, al igual que nosotros, solo sobrevive una pequeña población aquí en Calendas. Están asentadas en el santuario de la diosa, solo unas cuantas son elegidas para vivir en los aposentos reales, sirviendo a la señora del bosque y a su familia. Éste era el cuarto de tu abuela, la reina Nanya; y Slix, su sirvienta, jamás ha querido abandonarlo, ni servir a nadie tras la muerte de su señora. Por ese motivo ha querido mi madre que ocuparas esta estancia; deseaba que conocieses a su hermana a través de quien mejor conocía todos sus secretos y más la amaba.

El pequeño ser y la princesa se estudian detenidamente: la primera con aprensión e incredulidad; la segunda con curiosidad. Poco a poco, la expresión de Slix va cambiando, de sorpresa pasa a felicidad.

Comienza a revolotear mientras canta:

—Mi señora ha vuelto, mi señora ha vuelto, mi señora ha vuelto

—se vuelve precipitadamente y pregunta a Niaru—: ¿La pequeña princesa Laiya vive?

Es Aixa quien le contestaI divertida ante el alborozo del hada.

Para ella, eso será ya para siempre; si Martran es capaz de albergar los monstruos más horribles que un escritor de la Tierra pudiese imaginar, también da cabida a los seres más hermosos.

—Sí, mi madre está bien. Ahora es la reina Laiya. Pero nadie debe saber que estamos aquí, al menos todavía; sería nuestra muerte y la de los que nos han ayudado.

—Jamás delataría a mi señora. Ahora a ti he de servirte, al igual que un día lo hice con Nenya —Slix se queda pensativa y pregunta preocupada—: ¿Qué es un hada? Así me has llamado antes.

—Son seres hermosos que ayudan a la gente a conseguir sus deseos; son como tú.

—¿Te parezco bonita?!

—Eres preciosa. Estoy segura de que también eres buena, como todas las hadas.

[196]

B.J. ROMERO

La pequeña hada ríe a carcajadas, de su boca parece salir el canto más hermoso que Aixa hubiese escuchado jamás. Niaru interviene en el diálogo:

—Nuestra hada está contenta. Lleva décadas sin ocupación.

Sirvió a tu abuela fielmente y cuando ésta se casó quiso seguirla; pero la señora del bosque no se lo permitió. Cuando murió, se encerró en estos aposentos; no volvió a salir, ni tan siquiera para ir al santuario de Matizxa. Tú eres ahora objeto de su protección; al reconocerte como descendiente de su señora, ella ha descubierto en ti el don de inmediato.

—¿Un don? Explícate.

—Creí que habías comprendido lo ocurrido hace unos momentos.

Tú tienes la capacidad de dar vida; no solo hacer crecer, sino crear. Matizxa te ha reconocido como princesa arbórea. Todos los de nuestra raza te respetarán y obedecerán, podrás vivir en el bosque, ocupar tu lugar junto a mi madre. Estos son los aposentos reales; aquí no puede entrar nadie que no pertenezca a la familia real. Por eso ellos han debido permanecer fuera.

—Mi hermano es descendiente de Nenya. También debe tener el don; pertenece a la familia real.

Slix y Niaru sonrían divertidas. Le explican que solo las mujeres pueden gobernar en Calendas; solo ellas poseen el don. Las señoras

del bosque solo han engendrado hijas, la diosa así lo ha querido; pero en otro mundo, alejados de la influencia de Martran, se ha producido ese error.

—No tiene el don y nunca será reconocido como arbóreo; su aspecto es... No tiene nada que ver con Calendas.

Aixa procura ignorar el deje despectivo que nota en la voz de Niaru; desea conocer ese mundo que le es tan familiar a pesar de no haberlo visto antes. Cuando comenzó a tener flashes Ile pareció irreal, y la hermosa mujer que percibía fruto de su imaginación; ahora Slix le ayudará a acceder a esos recuerdos. Preguntando, se informa de que las hadas no pueden manipular la naturaleza; eso solo lo pueden hacer Asura, Niaru, su madre y ella. Esa realidad le hace sentirse aún más unida a Calendas y a los arbóreos, más que a cualquier otra raza de Martran.

[197]

MARTRAN: El regreso de la reina

La princesa Niaru se retira para permitir que la joven descanse de su largo viaje; más tarde habrá tiempo de enseñarle su mundo. Está segura de que lo amará y defenderá como ella misma; si no fuese así Matizxa no le hubiese dado su bendición, concediéndole el don sagrado.

Slix se afana en preparar un baño con esencia de flores para su señora. Es muy feliz; pensó que moriría sin volver a tener bajo su

cuidado a ninguna princesa. Jamás imagino que Laiya vivía, mucho menos que tuviese descendencia. Envidiaba a sus amigas cuando las veía afanarse en el cuidado de sus señoras, mientras ella permanecía días, semanas, años sin hacer nada. Pero eso había terminado: esta vez, aun con la oposición de Asura, no se separara de Aixa vaya donde vaya. Recuerda con tristeza cuando Nanya se marchó para casarse, nunca más volvió a verla.

En estancias más convencionales y con sirvientes más comunes, los demás, después de darse un baño y comer copiosamente, ya descansan.

Al despertar los jóvenes, ya sin el cansancio del viaje, comienzan a preocuparse: son conscientes de su exceso de confianza. Nunca debieron dejar sola a la joven. Sienam, muy nervioso, interroga a los sirvientes sobre el paradero de Aixa y de Tanya; pero estos parecen no entender sus palabras. Intenta, desesperado, utilizar la comunicación mental; no parece que el arbóreo haya percibido nada, ya que sigue con sus ocupaciones sin mirarlos. Pero no han de esperar mucho: pasados unos minutos entra Aixa, que sin dejarles hablar les cuenta las maravillas que ha vivido. Rowan, muy enfadado, le echa en cara lo preocupados que ellos estaban mientras ella se divertía.

La joven los mira consternada.

—¿No habéis comprendido nada? Para mí éste es el lugar más

seguro de Martran. Soy uno de ellos, I todos lo saben; a pesar de mi aspecto la diosa me ha concedido el don. Antes que de cualquier otro título, estoy orgullosa de ser una princesa arbórea, servidora de Matizxa. Seguidme, me han informado de que la señora de los arbóreos nos espera en la biblioteca.

[198]

B.J. ROMERO

Sonriendo divertida, Aixa continúa hablando. Sabe que lo que van a ver asombrará a todos, o al menos a su hermano; Sienam quizás haya oído hablar de ellas. En ese momento entra Slix en la estancia.

La vista de Rowan se queda clavada en ella, I una expresión de asombro se dibuja en su rostro. El joven alado no está tan sorprendido;

aunque jamás las había visto sí que conocía la existencia de las sirvientas de la diosa.

—¿Ésa quién es? —alcanza a exclamar el joven príncipe.

Su hermana no le presta atención , se centra en explicar a Slix quién es ese personaje tan extraño que tiene ante ella. Por mucho que lo desea, no logra arrancar del hada la más mínima expresión de cariño ni de reconocimiento. Su actitud ante su hermano es totalmente hostil; para la pequeña hada aquel extraño ser no tiene ninguna relación ni con su adorada Nenyra ni con Aixa, a quien venera desde que supo quién era, I a quien ha prometido cuidar y proteger

hasta que sea llamada a presencia de la diosa.

—Seguidme, señora, vuestra tía desea veros en la biblioteca; y a los extranjeros también.

Las últimas palabras las ha recalcado para que tengan clara cuál es su situación en Calendas. La princesa sacude la cabeza contrariada; no le gusta, pero sabe que no es solo Slix quien piensa así. La señora de los arbóreos y su hija tampoco aceptarán a su hermano como uno de ellos; para todos los de allí será un error que solo fue posible al engendrarse en el vientre de la princesa Laiya lejos de la protección de Matizxa.

Aixa indica con un gesto a su hermano que guarde silencio y la siga. No está dispuesta a que comience una discusión entre él y su sirvienta; sabe, conociendo el carácter impulsivo de Rowan y lo parecido que es el de su pequeña amiga, que el choque entre ambos será casi inevitable.

Sienam empuja despacio a su amigo , le insta a que guarde silencio y siga a su hermana. A regañadientes, el joven obedece; pero dejando ver que no le ha gustado la actitud de aquel ser tan extraño. No le agrada este sitio; está claro que no encaja en él: la orgullosa Niaru le irrita y ahora aquella hada, eso es lo que parece, lo trata como si no fuese nadie. Es el príncipe de Martran, igual que su

[199]

MARTRAN: El regreso de la reina

hermana es la princesa, allí parece que solo ella es importante. Está contento de que Aixa sea reconocida como princesa, sabe lo importante que es eso para su causa; pero él también desea que reconozcan su lugar.

Cuando entran en la estancia, Tanya lleva ya largo tiempo departiendo con Asura, explicándole todas las peripecias de su viaje y los planes futuros. También le ha contado lo especiales que son los príncipes de Martran, I ha respondido a todas las preguntas que la señora de los arbóreos le ha formulado sobre sus pupilos. Asura y su hija escuchan a la maga realmente asombradas; cuando los tres jóvenes entran se hace un silencio incómodo que rompe Niaru dirigiéndose a los tres. Pero su mirada se detiene en Aixa, como si solo su contestación le importase, cosa que irrita aún más a Rowan.

—Espero , deseo que hayáis podido descansar, que Matizxa velara vuestros sueños y os proporcionara un agradable despertar.

Sienam y Niaru le contestan agradeciendo sus deseos, pero el joven príncipe rehúsa contestar a pesar de saber que es una descortesía por su parte. No la soporta; está deseando perderla de vista y seguir su camino. Pero no saldrán las cosas según las desea el muchacho:

Tanya les informa de que la señora de los arbóreos les acompañará hasta el Castillo del Mar. Pensaba en viajar hasta allí desde que Brortran les visitó y les transmitió la invitación de la reina Laiya.

El disgusto de Rowan es tan patente que la maga lo mira preocupada, deseando que Asura no note I un desaire así; daría al traste

con todo su trabajo. Ya es difícil que le toleren, para la señora de los arbóreos es un

error; ninguna princesa arbórea había dado a luz nunca un varón.

Además, si se enfrenta a ella será imposible que en un futuro lo reconozcan

oficialmente descendiente de Nanya. Por eso se apresura

a dar por terminada la entrevista , a alejar al joven de allí.

—Podéis ir a conocer el maravilloso bosque de Calendas junto a la princesa Niaru, si es tan amable de servirlos de guía; aquí estáis seguros.

Asura se levanta con una inclinación de cabeza y se dispone a abandonar la estancia. No le agrada Rowan, pero está dispuesta a pasar por alto sus desplantes; todos se juegan mucho , llegado el momento todos los señores de Martran querrán tener un puesto de

[200]

B.J. ROMERO

privilegio junto a la nueva reina. Ella no está dispuesta a enfrentarse a su sobrina antes de conocerla.

Una vez a solas, los jóvenes organizan su paseo. Niaru desearía ir sola con su prima; aunque apenas se conocen es consciente del lazo que las une , de la posición que Aixa ha ocupado entre su pueblo.

Hay lugares que a los demás les están vedados; además el joven cavernícola

le desagrada, jamás lo podrá sentir como uno de los suyos por mucho que la maga les reitere que es hijo de Laiya. Pero nunca se atrevería a ser descortés con sus invitados; y con resignación, tras ordenar que les preparen algo de comer, se prepara para pasar el día recorriendo el bosque.

Los jóvenes miran todo con admiración. Los enormes árboles que apartan sus ramas para permitirles el paso, el inmenso prado cubierto de flores, salpicado de grupos de árboles de hojas rojas y brillantes... Niaru les explica que son sagrados: guardan los santuarios de Matizxa dispersos por todo el bosque. A lo lejos se divisa el árbol más viejo de Martran, donde se cuenta que estuvo sentada la diosa contemplando con orgullo el mundo que había creado, le concedió al árbol la inmortalidad por permitirle descansar entre sus ramas. Por mucho que alzan la vista son incapaces de ver el final de su copa; la princesa les comenta que se necesitan días para rodearlo, y que en su centro se encuentran las ofrendas que la familia real hace a su diosa. Pero solo las señoras de Martran pueden acceder: el árbol no permite que nadie más entre; si alguien lo intentara lo mataría.

—Dicen que si por algún motivo fuese destruido el árbol sagrado, todo el planeta desaparecería —explica Niaru.

Todos escuchan atentamente las explicaciones, mientras se acercan a uno de los grupos de árboles, cuando una bandada de... ¿insectos?

comienzan a volar a su alrededor a gran velocidad, impidiéndoles avanzar.

—¡Hadas! —grita alborozada Aixa.

El revoloteo cesa y a la altura de su rostro se encuentra el príncipe a ocho diminutas mujeres, suspendidas en el aire. Entre ellas esta Slix, que se disculpa al distinguir el disgusto en el rostro del [joven; no es de su agrado pero no desea disgustar a su señora. Por ella intentará ganarse su amistad.

—Me alegro de verte, I también a tus amigas; estábamos conociendo tu hermoso bosque —le dice la princesa.

Mientras las compañeras de Slix pasan de un extranjero a otro estudiándolos, haciendo comentarios en voz baja entre risas, la sirvienta de Aixa responde a su señora:

—Permitidme que os corrija. Nosotras solo somos una pequeña parte de este lugar, miles de seres vivos tienen aquí su hogar; pero nada de esto sería posible si las princesas arbóreas no hubiesen cuidado y regenerado los bosques desde el principio de los tiempos.

La joven nota que las palabras del hada penetran en su corazón, produciéndole una gran alegría. De todos los dones que ha descubierto en su interior desde que está en este maravilloso mundo, éste es el que más feliz la hace; y estos seres con los que más se identifica. A pesar de sus alas , su pelo negro, ella se siente y se sabe arbórea. También sabe que su hermano no está cómodo allí.

Desearía que encontrara sus raíces, que se sintiese parte de este bosque como se siente ella; por eso, con el rostro iluminado, se dirige a Slix.

—Tú conociste a mi abuela, la reina Nanya. Háblale a Rowan de ella.

—¿Eres tonta? Eso no es posible. Si no tendrá más de un año o dos más que nosotros... —responde el joven a su hermana. Enseguida se arrepiente de sus palabras; se da cuenta de que Asura era la hermana de Nanya y apenas parece mayor que su madre. En realidad, la reina es una jovencita comparada con la que llegó a Martran hace solo unos meses; el cambio físico que ha sufrido le ha quitado al menos veinte años. No le da tiempo a rectificar; Niaru le contesta con prepotencia:

—No conoces nuestro mundo. Aquí, una vez llegado al total desarrollo físico, todas las razas, unas de una forma más acusada que otras, sufren un enlentecimiento; los cambios son muy poco perceptibles, y las servidoras de Matizxa son las más longevas.

—No envejecerás, hermanito, eso es lo que ha querido decir Niaru.

[202]

B.J. ROMERO

El joven se dispone a contestar airadamente, pero Slix no le permite hablar. Elevando su voz cantarina, hace que todos la miren

embelesados.

—Sé que habréis recordado vuestro pasado, por tanto tenéis un conocimiento muy cercano de mi señora Nanya. Yo os daré la versión de los acontecimientos desde fuera.

Los jóvenes se sientan sobre la alfombra de flores, mientras las pequeñas hadas se colocan sobre los pétalos de un ramillete de hermosas campanillas, de un blanco inmaculado, que se mecen bajo su peso produciendo una hermosa cadencia que pone música al relato.

Slix comienza, muy feliz de sentirse el centro de atención de todos. Aixa cierra los ojos , deja que la voz de su sirvienta la inunde, mientras las imágenes del relato se construyen en su cabeza.

—Nanya era muy hermosa. Su rostro era casi idéntico al de su hermana; pero no su carácter, Asura era más seria, quizás porque desde siempre estuvo destinada a gobernar a los arbóreos , sintió sobre sí esa responsabilidad. Sin embargo, Nanya era risueña, divertida, traviesa , muy inquieta; no podía permanecer mucho tiempo en un mismo sitio. Calendas y la corte la ahogaban, por eso pidió a su madre que le dejara recorrer los distintos bosques de Martran en su nombre, así ayudaría a su hermana mejor cuando ésta tuviese que gobernar: le informaría de lo que necesitaban sus súbditos. Su madre terminó cediendo; era dulce , muy persistente cuando quería algo. Con fuertes medidas de seguridad comenzó el viaje. Yo la acompañé;

no me había separado de su lado desde su nacimiento y aunque

a nosotras no nos está permitido abandonar el bosque donde nacemos, yo recibí permiso de mi comunidad para seguir a mi señora. Fue fantástico. Entonces las razas viajaban por todo el territorio sin peligro, los bosques eran muchos , estaban relativamente cerca unos de otros, así que viajábamos por nuestro territorio casi la mayor parte del tiempo. Coincidió con el hermano menor del reyI que recorría el valle enviado por su hermano para conocer las necesidades de sus súbditos, con la misión de contactar con todas las razas para que acudiesen a rendir pleitesía al rey recientemente coronado. Cuando se enteró Solram de que una princesa arbórea acampaba [203]

MARTRAN: El regreso de la reina

cerca quiso conocerla; no era frecuente que saliesen de Calendas , jamás había conocido a ninguna. La curiosidad, más que la cortesía, hizo que fuese a presentarle sus respetos y a ofrecerle su protección; la curiosidad también fue la que impulso a Nenya a recibirle. Yo estaba delante. La chispa surgió al instante y creció durante los días siguientes, ninguno deseaba separarse; pero eran conscientes de que no podían estar juntos. Yo fui testigo de la declaración de amor de Solram, de su desesperación ante la realidad, de las primeras lágrimas de mi señora. Pero Matizxa había decidido que el orden conocido debía cambiar, I eran estos amantes quienes estaban destinados a hacerlo.

»El joven príncipe recibió la noticia de la muerte de su hermano, la orden de su madre de volver a palacio. Todo se precipitó: nosotras volvimos a Calendas , allí nos llegaron las noticias de que los magos habían proclamado nuevo rey a Solram. Pero no pudimos asistir a la coronación; aunque mi señora suplicó, esta vez su madre no cedió, I fue su hermana, como heredera, quien acompañó a la señora de los bosques. Nenyra espero la llamada de su amado en vano. Su tristeza era patente. Su madre convocó a los ancianos expertos en hierbas para conocer el mal de su hija, que ya ni quería levantarse; no lograron nada a pesar de todas sus pócimas. Las noticias que había traído su madre a su llegada tras la coronación habían empeorado su estado. La reina, que era quien gobernaba, había buscado una esposa para su hijo, I aunque no se había hecho oficial, se decía que pertenecía a una de las más antiguas familias de magos de Martran. Nadie sabe qué hubiese pasado si de nuevo Matizxa no hubiese intervenido, llamando a la reina a su lado de forma inesperada. El funeral fue discreto; no asistieron ninguno de los representantes de las demás razas, solo los magos del Consejo. El invierno había llegado, y desplazarse era arriesgado. Mi señora languidecía, no era ni la sombra de lo que fue solo unos meses antes. Se imaginaba a su amado ya casado y lloraba desesperadamente; fue cuando comenzaron los primeros brotes verdes de los árboles, lo recuerdo con nitidez: preparaba un baño con las primeras lilas del bosque para

mi señora, cuando irrumpió Asura en la estancia gritando excitada, cosa que no era propia en ella. Habían recibido una invitación para [204]

B.J. ROMERO

ir a la corte a la presentación de la prometida del rey, I Nanya era requerida;

su nombre aparecía con una reseña rogándole a su madre que no dejara de llevarla, pues era de vital importancia. La señora de los arbóreos no entendía el porqué, pero si se encontraba con fuerzas permitiría que les acompañase; pensaba que el viaje le haría bien, que conseguiría animarla. Fue como si la luz volviese a su rostro: ayudó a su hermana a preparar el viaje , el color volvió a su cara.

»El trayecto se le hizo eterno, I después de la llegada aún tuvo que esperar dos días hasta que un sirviente la llevó a presencia del rey. No pude acompañarla, pero cuando horas después volvió estaba contenta y preocupada a la vez, a pesar de ser yo quien más la amaba, no me dijo nada de lo sucedido. Me enteré cuando Solram lo anunció en la recepción, esa misma noche. El murmullo fue mínimo, por eso deduje que no era una sorpresa; ya lo había negociado el rey con su Consejo, aunque por las caras de los magos no les había hecho gracia. La mezcla entre las razas, aunque no era un delito, sí estaba mal vista. En realidad se corrió el rumor entre el pueblo que de producirse nacerían monstruos; nadie lo sabía ya que nunca nos mezclábamos. Me fijé en la expresión de la señora de los

arbóreos: parecía satisfecha; sentar a una de sus hijas en el trono de Martran era un triunfo para ella. Yo la conocía; ella no creía en la rumorología,

sabía que la habían inventado los magos para mantener el poder, miré a mi señora, sonreía a todos, pero miraba preocupada a los ancianos que se sentaban tras el rey. Subió despacio y yo me alegré por ella; sabía que solo con Solram sería feliz.

»La boda fue dos días después. Había representantes de todos los pueblos, I el rey no quiso esperar, sabía lo frágil de la situación.

No pude hablar a solas con Nenya; su hermana no se separó de ella hasta la boda , las magas del Consejo la acaparaban todo el día I enseñándole

normas y costumbres de su nuevo pueblo, como si no fuesen súbditos de los reyes nadie más que los habitantes del valle y no toda Martran. No volvió con nosotros y a mí no me dejaron quedarme con ella. No volví a verla nunca más; ni cuando murió su madre, ni cuando nombraron a su hermana señora de los bosques, ni cuando nació su hija. Sé por Asura que deseó volver en todas esas ocasiones, pero no era conveniente; al menos eso pensaba el Consejo.

[205]

MARTRAN: El regreso de la reina

Fue cuando la gran sequía, cuando ayudó a salvar las cosechas, cuando el pueblo la aceptó y los magos perdieron poder sobre los reyes.

Poco después fueron asesinados, I Porsam destruyó el mundo tal

como lo conocíamos.

—¿Cómo es posible que Asura no vengase la muerte de su hermana?

Ella era la más indicada para enfrentarse al señor de los pantanos;

si quería tanto a su hermana, debió vengarla.

El comentario de Rowan hace enrojecer a Niaru de rabia, no

puede consentir que duden de su madre; pero es Slix quien contesta,

visiblemente enojada:

—¿Crees que no lo deseó? Eso diferencia a los gobernantes de

los demás: deben pensar antes en su pueblo que en sus propios deseos.

Todo fue muy rápido; la noticia de la muerte de los reyes llegó

junto con los primeros refugiados que llegaban a Calendas huyendo

de la masacre. Los bosques habían sido incendiados, I cuando

huían los soldados les esperaban matándolos como a animales; solo

unos cuantos lograron llegar para pedir protección en el bosque sagrado.

Se rumoreaba que eran los magos quienes se habían rebelado,

para evitar la reforma del Consejo que proyectaba Solram, I intentaban destruir

a los arbóreos para evitar la cólera de Asura por el asesinato

de su hermana. Ella, rota por el dolor, tuvo que sobreponerse para

ayudar a su pueblo. Con la ayuda de Matizxa recorrió el bosque, levantando

pequeñas murallas con el agua del río; de esta forma protegía

a los árboles del fuego. Apostó a sus mejores soldados rodeando

el perímetro interior de Calendas, I nosotras, las hadas, les

acompañamos para descubrir y, si nos era posible, evitar cualquier hechizo. No podemos competir con los magos del valle, pero nuestra diosa nos ha bendecido con algunos dones mágicos. Nos rodearon, pero estábamos preparados; he de reconocer que no pusieron mucho empeño: tras el primer ataque, viendo que el fuego no les funcionaba, intentaron penetrar en el bosque. Ninguno salió vivo.

Se limitaron a levantar un enorme campamento que permaneció rodeándonos

durante años. Poco a poco fueron disminuyendo los soldados, hasta desaparecer de nuestras fronteras. A pesar del férreo control, estábamos informados de que Porsam se había proclamado rey; algunos magos amigos, entre ellos Brortran, nos hicieron llegar

[206]

B.J. ROMERO

las noticias con las aves que anidaban en nuestro territorio. Ahora nosotros somos quienes controlamos la entrada a nuestro bosque.

Aixa interviene. Conoce a su hermano y sabe que volverá a replicar; ella no desea que su prima se enfade I, viendo cómo mira a

Rowan, no duda de que esta vez será ella quien conteste y no precisamente

con dulzura. Se dirige a la pequeña hada, rogándole que le

cuenta anécdotas de su llegada a palacio. Sabe que disfruta siendo el centro de las miradas; por lo tanto no se negará; sus divertidas vivencias

relajarán la tensión del ambiente. La princesa acierta plenamente,

minutos después hasta su hermano ríe divertido de las ocurrencias de Slix.

Mucho más relajado transcurre el resto del día, recorriendo Calendas; hasta Rowan, a pesar de su animadversión por Niaru, ha de reconocer que es un paraíso. Hay miles de flores, algunas de un tamaño tal que podrían albergar a un ser de su corpulencia, con colores brillantes y extraños; pájaros hermosos y de piar melodioso que se posan en sus hombros como si lo conociesen. Ninguno de los pequeños animales que encuentran se asusta; al contrario, se acercan curiosos. Está claro que hace muchísimo tiempo que nadie, a excepción de los arbóreos, penetra en el bosque.

—No tienen miedo —afirma sorprendido el joven príncipe.

Su hermana se ha alejado paseando, cogida de la mano de Sienam, que la mira embelesado. Esos momentos quizás no se vuelvan a repetir; por eso el joven alado los guarda como un tesoro en su corazón.

Es Slix quien responde con condescendencia a Rowan:

—Nadie les puede hacer daño. Éste es el bosque sagrado, están bajo la protección de Matizxa, ningún animal mata a otro aquí; solo la señora de los arbóreos puede, en casos excepcionales, cambiar eso. Como cuando intentaron atacarnos los soldados de Porsam.

Bueno, debemos regresar, Asura nos debe estar esperando.

Sin darles tiempo a reaccionar, la pequeña hada pronuncia unas extrañas palabras, I el camino que durante horas habían recorrido,

incluso transportados por enormes lianas, pasa pero hacia atrás. Aixa cierra los ojos ligeramente mareada, I se aferra con fuerza a la mano de su amado, para abrirlos a las puertas del palacio de Asura.

[207]

MARTRAN: El regreso de la reina

Apenas tienen tiempo para asearse cuando son reclamados por la señora de los arbóreos.

Cuando entran en el salón, Tanya está explicándole a Asura el recorrido que según ella deberían hacer. Las dos charlan enfrascadas en su conversación, inclinadas sobre la mesa, cubierta por un gran mapa; no prestan atención a los jóvenes, que se acercan muy interesados.

—¿Nos habéis mandado llamar, madre?

Las dos mujeres levantan la cabeza y fijan la mirada en los cuatro jóvenes. Sus semblantes preocupados y tensos no auguran nada bueno; cuando comienzan a explicarles el recorrido solo Sienam comprende lo que les espera. Pensando en su amada, se atreve a replicar a Tanya; aunque de antemano sabe que si han elegido el camino más complicado, sus motivos han de ser muy poderosos.

—Las princesas no soportarán ese trayecto, ni la señora de los arbóreos. Conozco el camino. Lo he sobrevolado en una ocasión, I ha de hacerse a pie durante días. Vi despeñarse a un soldado en esa ocasión, I estoy seguro de que no es el único que ha corrido esa suerte; por eso los caminantes lo evitan.

Tanya lo mira con disgusto. No tienen opción, I hubiese preferido explicarles lo que les esperaba de otra manera.

—Precisamente ése es el motivo que nos ha hecho elegir ese camino, a pesar de su dificultad. No nos encontraremos a nadie; Asura me ha informado. Según sus noticias, las rutas que van desde Calendas hacia la costa están siendo recorridas por numerosas patrullas, que acuden a reunirse con el resto de las tropas asentadas junto al Torrat, después de haber intentado conseguir víveres comerciando con los marinos de la superficie. No pasaríamos desapercibidos; somos un grupo bastante singular. Hasta este momento hemos tenido suerte, pero tal como están las cosas no podemos arriesgarnos más. Cuando bajemos el macizo de Goret, que encontraremos solo a medio día de Calendas, nos encontraremos a muy pocas jornadas del Castillo del Mar, nuestro destino.

A la mañana siguiente, el grupo comienza la marcha. Asura ha decidido que Axon, uno de sus soldados, les acompañe; conoce muy

[208]

B.J. ROMERO

bien el macizo, ya que durante un tiempo estuvo viviendo en Él. Los tres días siguientes son casi un paseo; atraviesan el bosque a gran velocidad, aunque se ven forzados a hacerlo por tierra, sin utilizar el camino de los arboles: la envergadura de Rowan y su peso hacen para él esa ruta altamente peligrosa. Conforme se acercan al final del

territorio de los arbóreos, la preocupación crece en el grupo. Tanya decide que descansen antes de abandonar el bosque; el trayecto que les separa de Goret deben recorrerlo a gran velocidad para reducir en lo posible el riesgo. Al anochecer, los siete jinetes galopan hacia las montañas , no paran hasta alcanzarlas. Los caballos, extenuados, frenan bruscamente, I sus jinetes desmontan y se aprestan a descansar para esperar el amanecer, conscientes de que en la oscuridad les sería imposible el ascenso.

A pie, siguiendo a Axon I que abre la marcha, comienza el trayecto más difícil de su viaje, por el estrecho sendero. Mientras avanzan el camino se hace más duro: grupos de rocas interrumpen el recorrido, los animales resbalan una y otra vez ralentizando la marcha.

La caída de la noche les obliga a parar, es el momento de curar los cortes que las puntiagudas piedras les han ido produciendo. Son las jóvenes princesas las más castigadas, pero ninguna de las dos se ha quejado durante el duro trayecto. Tanya prepara ungüentos para aliviarles el dolor , venda cuidadosamente las heridas de las muchachas.

Los siguientes días es aun peor; en las zonas más difíciles, Rowan se ve obligado a cargar con las dos jóvenes, mientras Sienam ayuda a Asura. Tanya es la única que parece no tener problemas para recorrer el endiablado camino, pareciera que sus pies no tocasen el suelo. Axon tira de las riendas de los caballos, que se niegan a avanzar; si el ascenso les pareció difícil, el descenso es un infierno. Cuando

parece que lo peor ha pasado, Rowan les obliga a parar. Tanya se acerca al joven para ver el porqué de su actitud.

—¿Qué ocurre?

—Tarxins a un par de horas de distancia. Los puedo oler. El cambio de dirección del viento los ha delatado; los caballos también los olfatean. Ése es el motivo de su nerviosismo.

La maga no duda ni un momento de la veracidad de las observaciones de su pupilo. Conoce su potente olfato; es el que sirve a los

[209]

MARTRAN: El regreso de la reina

habitantes de las cavernas para detectar a sus enemigos en la oscuridad de su territorio. Ella misma le ha ayudado a identificar los olores de sus enemigos durante sus clases. Debe pensar con celeridad.

Nunca van solos, siempre acompañan a las patrullas; por tanto lo lógico es que también estén cerca los soldados. Evitarlos les es imposible, ése es el único camino para abandonar las montañas. Toma una decisión; es arriesgado, pero deben saber dónde están sus enemigos.

Ojalá no les acompañe ningún mago negro. En eso debe confiar.

Se prepara para hacer un recorrido mental por los alrededores;

su expresión se va ensombreciendo a cada minuto que pasa. Como

imaginó, no están solos; aunque en el lugar que acampan no hay soldados

a unas horas detecta a una patrulla: cuatro habitantes de los

pantanos, un Tarxins y un mago negro. Tanya cesa de inmediato el

reconocimiento,

pero se da cuenta de que es demasiado tarde: la mente del mago negro ha detectado la suya. No tardará en ponerse en contacto con su señor e irán en su busca. A estas alturas ya saben quiénes forman su grupo, y no descansarán hasta darles caza: arbóreos, hombres de las cavernas, alados, magos... Es imposible que Porsam deje escapar a un grupo así; siempre los ha mantenido separados, temerá una alianza.

Tanya informa a sus compañeros de la situación, se disponen a tomar decisiones. Está claro que no pueden evitarlos, al menos a los tres tarxins; su única oportunidad es destruirlos antes que se reúnan con ellos los demás. Ella sabe que el mago no ha podido informarlos: la mente primitiva de esa raza no admite comunicación mental; ni siquiera Porsam es capaz de manejar sus cerebros rudimentarios,

lo que le ha dado más de un problema, y por eso nunca suelen desplazarse solos por Martran. El factor sorpresa es un punto a su favor, I deben darse prisa para llegar hasta ellos; el viento sopla en su dirección, por tanto no detectaran su llegada hasta que estén encima.

Todos parten al galope, en poco más de una hora se encuentran muy cerca del campamento. Se apean de las monturas para preparar el ataque. Hasta ahora han permanecido invisibles para sus enemigos, pero ellos están en campo abierto, no pueden

acercarse sin ser vistos. Para atacarlos deben dejar la protección de  
[210]

B.J. ROMERO

las montañas, I lo que hayan de hacer deben hacerlo rápido: si llega el otro grupo la cosa se complicará. La maga toma el mando.

—Están muy cerca. Necesitamos más tiempo, no lograremos terminar con ellos antes de que les llegue la ayuda.

En ese momento, algo sorprendente sucede: un objeto sale disparado a gran velocidad de la mochila de la princesa Aixa, al menos eso les parece en un primer instante; pero ante la sorpresa de todos Slix queda flotando delante de ellos, feliz ante su entrada triunfal.

Sin dejar que reaccionen, les habla con su preciosa y melodiosa voz:

—Yo los detendré. Puedo llegar volando hasta su posición en pocos minutos, conseguiré frenar su marcha.

—¿Qué haces aquí? No debiste abandonar el bosque, I mucho menos sin mi permiso —Asura está muy enfadada.

La pequeña hada pone su cara más triste e intenta disculparse; pero en absoluto esta arrepentida. Ya en una ocasión dejó marchar a su señora y nunca más la volvió a ver; no está dispuesta a que suceda lo mismo esta vez: estará junto a la princesa para protegerla; da igual a dónde vaya, ella la seguirá.

—Lo siento, señora, pero estaba segura de que me necesitarían.

Asura la interrumpe.

—Ya que estas aquí, creo que podrás prestarnos un gran servicio. Pero no quiero que te dejes ver; Porsam se sorprendería mucho si viera a una servidora de Matizxa tan lejos del bosque. Eso solo despertaría más sus sospechas.

—No se preocupe; lo hare bien y llegare al Castillo del Mar para anunciar su llegada a la reina.

Sin esperar más, I sin dejar que le den instrucciones, Slix parte a la velocidad de la luz, dejando a todos sin reacción.

Tanya toma el mando , da órdenes precisas para realizar el ataque.

No desea implicar al príncipe; pero sabe que ella y el alado solo no podrán con los tres. No saldrían indemnes de la lucha, solo un habitante

de las cavernas tiene la fuerza para matar a un tarxin.I

;

.

—Alguien debe distraerlos para permitirnos acercarnos lo suficiente para que nuestro ataque sea efectivo, I ése has de ser tú,

[211]

MARTRAN: El regreso de la reina

Sienam. Para ellos eres el más inofensivo. Una maga les pondría en guardia, pero un hombre de las cavernas es para ellos tan peligroso que se lanzarían sobre él sin permitirle acercarse. Nosotros nos situaremos

detrás de ellos; no me será difícil crear una pequeña pantalla

de invisibilidad que nos cubra. Notarán nuestro olor, pero recemos para que estén tan ocupados contigo que no le presten atención. Comunicaré contigo mentalmente; cuando estemos dispuestos para el ataque debemos actuar a la vez. Que Matizxa nos acompañe. Al instante el joven alado se prepara para su misión. Aixa, con lágrimas en los ojos, se acerca y delante de todos, sin importarle lo que puedan pensar, besa a su amado con desesperación. Sabe que quizás no lo vuelva a ver vivo. Él la separa dulcemente, I acariciándole el pelo le promete que volverá; aunque ambos saben que es algo que no está seguro de poder cumplir.

Avanza en campo abierto, dirigiéndose hacia sus enemigos, que no tardan en descubrir su presencia. Tanya conoce bien a esa raza; tal como había predicho se sienten superiores, I tras comprobar que es solo uno el enemigo, se relajan y entre muecas de alegría dejan que se acerque. Están disfrutando del festín que prevén cercano. El joven alado intenta por gestos comunicarse con ellos. En Martran, a pesar de las diferencias de sus habitantes, el idioma es común, con pequeños giros; todos son perfectamente capaces de comunicarse ente sí, excepto los tarxins, que usan sonidos guturales que las demás razas no pueden entender. Quizás sea por estar inmersos en los pantanos alejados de los demás o por su inteligencia primitiva; la realidad es que ninguno aprendió el idioma común de Martran. Sienam gesticula para que centren su atención en él. Uno, divertido,

extiende su zarpa y empuja al joven, que se tambalea; los tres lo miran con curiosidad , el mismo individuo lo vuelve a golpear, esta vez con las garras extendidas, causándole una profunda herida. La vista de la sangre pone nerviosos a los tarxins, que se aprestan a devorar a su víctima.

Los acontecimientos posteriores se suceden a tal velocidad que apenas son capaces de reaccionar. A su izquierda, como salido de la nada, aparece un habitante de las cavernas que, espada en mano, se abalanza sobre uno de ellos, seccionándole un ala; sus compañeros [212]

B.J. ROMERO

no pueden acudir en su ayuda: el que ocupa el centro ha recibido un rayo de fuego , con gritos agónicos intenta elevarse, I el otro, sin saber qué hacer, se abalanza sobre Sienam, que ha permanecido inmóvil. No puede acercarse: su compañero, ya sin vida , convertido en una bola de fuego, cae sobre él. Es un espectáculo dantesco. La lucha entre los dos colosos continúa. El tarxin, al sentirse herido, se abalanza sobre Rowan, pero el joven ya no está allí; a pesar de su gran envergadura se mueve con una velocidad endiablada. Rowan se coloca a la espalda de su enemigo, I a éste apenas le da tiempo a girarse: saltando con la espada extendida, el joven príncipe le secciona la cabeza de un solo golpe. Aunque no es del tamaño de las que usan los habitantes de las cavernas, la espada que encontró en el castillo del valle está hecha del mismo material y cumple su misión a la perfección

El príncipe de los alados cae de bruces, la pérdida de sangre lo ha debilitado. El resto del grupo corre a socorrerlo; cuando llegan ya Tanya está poniendo sus manos incandescentes sobre la herida. Un gesto de dolor recorre la cara de Sienam; pero de su boca no sale ninguna queja. La sangre cesa de manar, pero es mucha la que ha perdido; la debilidad le hace perder la consciencia. Aixa llega a su lado y se arrodilla llorando, con gesto de súplica levanta su vista hacia la maga.

—No os preocupéis; se repondrá. Pero ahora es mejor que descanse.

Lo llevaremos junto a los caballos; allí oculto estará seguro.

Nosotros tenemos que aprestarnos a recibir al resto de nuestros enemigos.

Huir ya no nos es posible; Porsam sabe de la existencia de nuestro grupo , nos perseguirá hasta el fondo del mar si es preciso.

Somos una incógnita para él, I no le gustan las sorpresas.

Mientras trasladan al inconsciente joven, Tanya está sumida en sus pensamientos. Sabe que no es suficiente con destruir a la patrulla; el señor de los pantanos enviara otra y otra, I los rastreará. A través de ellos, sin proponérselo, llegará hasta la reina; tiene que engañarlo, hacerle creer que están muertos. Solo así los dejará tranquilos.

Una idea empieza a tomar forma en su cabeza. Sabe lo arriesgado del plan y el sacrificio que exigirá; pero no se le ocurre otra solución.

Cuando ya han depositado a Sienam sobre unas mantas, la princesa Aixa, arrodillada junto a él, le impone las manos para transmitirle

su fuerza vital. Mientas, con celeridad, la maga explica el plan; tiene algunas lagunas que espera que sus compañeros le ayuden a [213]

MARTRAN: El regreso de la reina

solventar. Si crean una pequeña zona boscosa y se ocultan en ella, cuando se acerquen los hombres de Porsam la quemarán. Pondrá una pequeña barrera que no les sea difícil destruir para darle mayor realismo; el problema está en que el mago hará un recorrido mental para comprobar que están dentro del bosque. Puede hacer que una sola presencia se multiplique; es muy difícil, solo dos magos son capaces de realizar ese prodigio, pero no puede sacarlo de la nada: necesita que alguien esté allí; quien ocupe ese lugar deberá morir dentro del bosque. Solo así se convencerá Porsam de que han sido destruidos.

Elegir quién ha de morir no es el único problema: deben estar convencidos de que los árboles llevan tiempo en ese lugar; bajo ningún concepto han de sospechar que la señora de los arbóreos o su hija están en el grupo. Los componentes de la patrulla deben morir junto al bosque; si sobreviven pueden detectar el engaño y todo habría sido inútil. Su muerte ha de ser, a los ojos de su señor, un accidente. La maga se desespera: muchos cabos sueltos y el tiempo corre en su contra.

Rowan acude en su ayuda: ha solucionado algunos de los problemas

que su maestra tenía, I posee algo que les puede ayudar.

Cuando salió del castillo, se llevó un recipiente que contenía un brebaje al que los soldados llamaban geran. Él les vio consumirlo: apenas con dos sorbos perdían el control de sus actos. Supuso que era algo parecido a las borracheras de la Tierra; en alguna ocasión vio a su padre ebrio al llegar a casa.

Asura lo mira disgustada, conoce el producto, que se consigue de la raíz de un arbusto muy abundante en su bosque; pero que fue prohibido hace décadas. No podía suponer que aún se consumía; ni sabía que se pudiese conseguir fuera de Calendas. Sabe que no es momento de reproches; pero retomará este problema más adelante, no lo olvidará. El príncipe continúa explicando su plan.

—El geran es altamente inflamable; rociaremos los primeros árboles y el camino, I depositaremos parte de nuestro equipaje como si en nuestra huida lo hubiésemos perdido, para situarlos en el punto que queremos. Éste también estará impregnado del líquido. Cuando se dispongan a quemar el bosque, arderán con él. De lo que de-

[214]

B.J. ROMERO

vemos estar seguros es de que lo destruirán; porque sino mi plan no servirá de nada.

—No debes albergar ninguna duda. Llevo algún tiempo creando pequeñas zonas donde poder construir nuevos asentamientos,

pero Porsam se dedica a ordenar que los hagan desaparecer .Me quiere dejar claro que no permitiré una expansión. Yo, tozudamente, lo he intentado una y otra vez, sin conseguir nada; es verdad que jamás me he alejado tanto de mi territorio, pero aun así es probable que si han pasado por aquí antes y no estaban los árboles, piensen que yo los creé.

Tanya plantea el problema que está en la mente de todos.

—No consentiré que lo quemén si sospecha que la señora de los arbóreos o su hija se encuentran dentro. No se arriesgaré a una revuelta en estos momentos, y no sabe cómo reaccionarían los demás señores de Martran ante una provocación de esa índole. Además, si fuese capaz, lo primero que haría es poner en alerta a sus tropas, cosa que a nosotros no nos interesa.

Es en esta ocasión Niaru quien soluciona el problema. Le cuesta plantear lo que se debe hacer, pero sabe que es Axon quien debe entrar en el bosque; aún más: debe dejarse ver a sus puertas. Quizás con algo tan evidente eviten la exploración del mago negro.

—Hay que tener en cuenta que lo más probable es que sea un aprendiz —opina.

—Tiene razón, alteza. Yo me quedaré en el bosque; tengo suficiente velocidad para hacerles creer que más de uno se mueve por las copas de los árboles.

Asura no se resigna a perder a su mano derecha. Para ella ha

sido mejor que cualquiera de los ancianos del Consejo; por eso lanza una idea a la desesperada:

—Puedo crear una fuente de agua en el bosque ,miles de chorros con una zona de seguridad en el centro; eso le dará unos minutos.

Tanya entiende su desesperación, pero para ella la seguridad de la reina y de sus hijos está por encima de todo. Le hace ver que incendiarán la zona boscosa por todos los flancos para no darle opciones a poder huir, solo sería aumentar su agonía, no podría salir.

La señora de los arbóreos insiste; no se da por vencida:

[215]

MARTRAN: El regreso de la reina

—Sí, se puede rescatar por el aire, una vez muertos los componentes de la patrulla no importa que seamos visibles.

—Debemos esperar que el tarxin huya; no debe vernos. Tiene que estar convencido de nuestra muerte; así lo trasmitirá a la primera patrulla que encuentre y ésta a su señor. Si Porsam realiza un recorrido mental , no nos localiza y sus esbirros le relatan lo sucedido, nos dará por muertos.

—¿Cómo será posible ocultar nuestras mentes? —pregunta

Niaru, escéptica.

Tanya le explica que de eso se encargará el príncipe: es capaz de crear un escudo que los ocultará, al menos durante algún tiempo.

—Yo conseguiré que el agua resista. Tú puedes materializarte

dentro y sacarlo.

Ahora es Aixa quien da su opinión, sabe que su maestra no puede elegir con tanta exactitud el lugar donde ha de aparecer. Un error de un paso haría que ardiese junto a Axon; pero ella podría volar y sacarlo por el aire. Sabe que es arriesgado, está segura que Tanya intentará evitarlo; pero con Sienam herido ella es la única que tiene posibilidades de salvar al arbóreo. Es su súbdito; nadie conseguirá que deje de intentarlo.

La maga mira a los ojos a su pupila. La determinación que ve en ellos le dice que no hay nada que diga o haga que pueda hacerla cambiar su decisión.

La señora de los arbóreos siente que su corazón se llena de orgullo: es digna nieta de su hermana, una verdadera princesa arbórea; da igual su aspecto exterior. Se acerca a Aixa y cogiéndola de la mano, con mucho cariño, seguidas de Niaru, se alejan del grupo; saca una pequeña bolsa que ocultaba bajo su capa, extendiendo su contenido por la árida tierra. Imitada por las dos muchachas, extiende las manos; una luz verde recorre despacio el suelo y casi instantáneamente

comienzan a crecer pequeños árboles, que se multiplican y crecen a una velocidad de vértigo. En pocos minutos, un centenar de árboles de casi dos metros de altura aparecen ante ellos. Las tres mujeres, exhaustas, se dejan caer.

Rowan las eleva en sus brazos, las deposita junto a Sienam, mientras

Tanya y Axon preparan la trampa. El joven está muy preocupado:

[216]

B.J. ROMERO

dentro de poco su hermana ha de arriesgar su vida. Su estado de agotamiento

desaconseja semejante proeza, pero sabe que nada que pueda

decirle hará que desista. Se sienta junto a ellas y entra en estado

de meditación; ha de crear la protección que el grupo necesita en su

huida. Sabe que es difícil cubrirlos: estando quietos es para él un juego;

pero nunca lo ha realizado en movimiento, I no puede fallar.

Todo el plan depende de que Porsam crea que han muerto. Deben estar seguros de que la patrulla arde a la vez que el bosque, un recorrido mental rudimentario les haría ver que los ocupantes del bosque viven

Todos deben permanecer ocultos. Solo la maga y el arbóreo siguen

rociando los alrededores del bosque con el peligroso producto.

Tanya se oculta sin alejarse demasiado; Axon, en la entrada del

bosque, espera al enemigo, que se acerca a gran velocidad.

El grupo frena bruscamente su avance, uno de los soldados ha

visto al arbóreo, I lo señala excitado mientras Axon penetra en la

espesura. El mago negro toma el mando, ordenando a sus subordinados

que rodeen la zona boscosa mientras el tarxin revolotea sobre

las copas de los árboles. Los acontecimientos se precipitan a gran

velocidad: una bola de fuego sale desde el lugar que ocupaba el mago

hacia los arboles, e inmediatamente vuelve hacia él; un gran círculo

de fuego se forma y engulle a todo el grupo. Los gritos de dolor

de los esbirros de Porsam se hacen ensordecedores. A ellos se unen los gritos de terror del tarxin, que se aleja de la antorcha gigante que se está formando. Sin dejar que se pierda de vista, la joven princesa se prepara para acudir en ayuda del arbóreo; pero solo le da tiempo a avanzar unos metros: un cántico procedente del interior del bosque la paraliza. Intenta elevarse, pero Tanya, que se había situado junto a ella, la detiene. Ha hecho un recorrido por la zona en llamas: Axon ha muerto.

Las lágrimas corren como ríos desbordados por las mejillas de la muchacha; comprende que el arbóreo se ha sacrificado para evitar que ella se arriesgue.

Asura, con la mirada pérdida y fija en la nube negra que se eleva hasta el infinito, abraza a la desconsolada princesa, mientras Niaru se apoya en el brazo de Rowan para evitar caer. El joven le acaricia la mano para intentar consolarla. La maga les recuerda que no pueden perder un segundo; no solo sus vidas sino la de muchos dependen de que todo funcione según lo previsto.

[217]

MARTRAN: El regreso de la reina

—Rowan, has de mantener a todo el grupo bajo la protección de tu escudo. Si es imprescindible, ralentizaremos la marcha; de todas formas no debe ser una ruta muy frecuentada. Si el señor de los pantanos se queda satisfecho, es probable que no encontremos más

patrullas.

La maga, más que dirigirse a su pupilo, parece reflexionar en voz alta mientras ayuda al joven príncipe a colocar a Sienam en una improvisada camilla que atan a la silla de su montura.

—¿Qué te hace pensar eso?—pregunta el joven, sin comprender en qué basa su maestra sus afirmaciones.

—No se sorprendieron al ver el bosque; eso me hace pensar que no habían pasado por aquí con anterioridad.

El grupo comienza la marcha, pero esta vez los caballos van al paso para facilitar la labor de Rowan. Solo se encuentran a un par de jornadas de la playa; una vez allí estarán seguros.

Al día siguiente, cuando el sol comienza a ocultarse, I tras subir trabajosamente

una pequeña cordillera, divisan el mar. Lo que se muestra a sus ojos hiela la sangre de los jóvenes. Asura y Tanya sabían lo que se encontrarían; pero ninguno de los demás había visto nunca a las grandes bestias marinas que dormitan en la playa. Aquellos animales

aterrorizan y maravillan a un tiempo, con sus inmensos cuerpos de brillantes colores, donde cada rayo de sol parece reflejar el arco iris, con sus movimientos lentos parecen enormes juguetes.

La maga les hace volver a la realidad.

—Debemos atravesar entre ellos; con Sienam inconsciente no podemos escalar. No será muy difícil.

Al percibir las miradas de asombro de sus acompañantes, se apresura a explicarles el porqué de su afirmación.

—Durante el reinado de Solram, el señor del mar profesaba un sincero cariño al rey; le admiraba por su decidida lucha para unir a las distintas razas, mantenían reuniones con alguna frecuencia. Yo asistí a alguna de ellas. Siempre me ha gustado estudiar las plantas curativas, las algas que se encuentran en la playa tienen magníficas propiedades. Solicité a Slam que me permitiese recogerlas, él me proporcionó un líquido que, untándolo sobre tus ropas, hace que

[218]

B.J. ROMERO

no se te acerquen las bestias del mar. Aún lo conservo; eso nos permitirá atravesar la playa sin riesgo.

Aunque no sin cierto recelo, tras aplicarse el producto, comienzan a caminar hacia los animales que los observan acercarse, inquietos; pero tal como había predicho la maga se retiran a su paso, lo que les permite en pocas horas llegar a los pies del Castillo del Mar, su destino final.

Colocado en un inmenso acantilado, las murallas medio en ruinas se alzan majestuosas hacia el cielo. Todos están extasiados mirando aquella maravilla, a pesar del estado de abandono en el que se encuentra; poco a poco el desánimo hace presa en los viajeros.

—Jamás podremos escalar el acantilado mucho menos con Sienam

en este estado.

Mientras pronuncia estas palabras, la joven mira angustiada la pálida cara de su amado. Necesita atención, ¡están tan cerca... allí descansaría, estaría seguro; su padre, el señor de los alados, no permitiría que le pasara nada. Sumida en estas reflexiones, no se da cuenta de que alguien se le acerca.

—Hola, mi señora, les estaba esperando —la voz cantarina de Slix los sobresalta.

Sentada sobre el hombro de la princesa, les mira con su más dulce sonrisa. Aixa la coge en su mano, la acaricia con un dedo, está feliz de ver al hada.

—¿Estás bien? Estaba muy preocupada—la princesa, por un segundo, olvida su situación; se siente feliz de ver a la pequeña sirvienta de Matizxa, que se ha dado cuenta de lo delicado de la situación.

—Llevo un par de jornadas volando alrededor del castillo sin conseguir penetrar el escudo de protección. Soy tan pequeña que los vigilantes no me han percibido, ni los magos; pero si hacen su recorrido mental por los alrededores serán capaces de detectarme. Eso es útil en ocasiones, pero ahora es un obstáculo insalvable. Necesito que Tanya me ayude a entrar; yo les avisaré , en pocas horas estaréis todos a salvo.

Las caras de todos se iluminan. Tanya reflexiona: ella puede trasladarlos arriba con su magia , estaba dispuesta a hacerlo; los hubiese

llevado hasta allí, pero los depositaria al borde mismo del acantilado,  
[219]

MARTRAN: El regreso de la reina

y es arriesgado. La solución que le propone la sirvienta de la Diosa es más segura, abrir una brecha en el escudo tan diminuta que permita la entrada de Slix es más fácil. La detectarían, por supuesto, pero le daría tiempo a entrar. Toma una decisión:

—Está bien, lo haré. Colócate en la base del acantilado. Una luz brillante te dirá donde está la brecha. Actúa a toda velocidad; se cerrará en unos instantes. Cuando estés en el interior vuela hasta encontrar a la reina, solo ante ella debes mostrarte.

La pequeña asiente y sale disparada. La maga cierra los ojos y se concentra. Sabe que no será fácil; Brortran es quien ha diseñado la seguridad. Pasan unos minutos que a todos se les antojan eternos.

—Ya está dentro —les informa mientras se deja caer, agotada.

Los rostros se distienden I, sin pronunciar palabra, se disponen a esperar los acontecimientos.

Mientras, Slix ha penetrado las defensas y se apresta a localizar a la reina.

[220]

B.J. ROMERO

EL REENCUENTRO

Laiya está sentada frente a la ventana. Lleva mucho sin dormir; el

peligroso viaje que están realizando sus hijos la tiene al borde de un ataque de nervios. De pronto algo roza su pelo, siente una leve presión casi imperceptible en su hombro y escucha una voz, casi un susurro. En un principio piensa que lo ha imaginado, pero...

—Alteza, no quisiera asustarla, pero sus hijos necesitan su ayuda con urgencia.

La reina se incorpora , mira a su alrededor sin conseguir visualizar a su interlocutor. Está a punto de llamar a Sailla cuando delante de sus ojos revolotea una... Eso es, Laiya la reconoce; nunca la ha visto pero estaba en los recuerdos de su madre.

—¿Slix?

—Sí, soy yo. Sabía que para usted no sería una desconocida; la princesa no ha llegado tan lejos en sus recuerdos. Ahora estoy al servicio de Aixa. La señora de los arbóreos la ha puesto bajo mi protección. No debemos perder tiempo, cada minuto cuenta.

—¿Donde están? ¿Están bien?

—Al pie del acantilado. Tanya ha logrado, no sé cómo, controlar a los monstruos marinos; pero no sé cuánto tiempo durará.

Laiya llama a su sirvienta, I le ordena avisar a Celiam. Sailla mira sorprendida a la sirvienta de la Diosa, pero sin hacer preguntas sale a cumplir la orden. Cuando está a punto de abandonar la habitación, la voz de la reina la detiene; quiere que avise también a el señor de los alados.

[221]

Mientras llegan, Slix le cuenta lo que ella sabe de lo acaecido en el viaje. La reina la escucha realmente angustiada, la llegada de la maga y de Mander cambia el rumbo de la conversación. Dirigiéndose a Celiam, explica:

—Tanya y cinco personas más están atrapadas a los pies del